ARBOR CIENCIA PENSAMIENTO Y CULTURA CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

HISTORIA MEDIEVAL DE LA VILLA DE PORTILLO

Carlos Vara Thorbeck
Doctor en Medicina y en Historia. Catedrático de Patología Quirúrgica de la Universidad de Málaga

ABSTRACT The article summarizes the Medieval History of "Portillo" village where Pío del Río Hortega was born, from the Ramiro II's victory over Abderramán III in year 939 until the reign of the Reyes Católicos.

KEY WORDS Portillo (Valladolid, Spain). Spain's Medieval History. X-XV centuries.

RESUMEN El artículo resume la historia medieval de la Villa de Portillo, lugar de nacimiento de Río Hortega, desde el año 939 –victoria de Ramiro II sobre Abderramán III– hasta el reinado de los Reyes Católicos.

PALABRAS CLAVE Portillo (Valladolid). Historia medieval de España. Siglos X-XV.

Introducción

Mi buen amigo y compañero Daniel Vaca, amante hasta la locura de su ilustre pueblo Portillo, ha solicitado mi colaboración para rendir un homenaje a don Pío del Río Hortega. Debo decir que me complace en extremo atender a su solicitud.

La primera noticia que tuve sobre don Pío, se remonta al curso académico 1960- 61. Asistía, como alumno de primer año de Medicina, a unos seminarios de Histología que, muy de mañana, impartía en las aulas de nuestra Facultad de Medicina, de la Universidad de Madrid, (entonces solo existía una Universidad, Central, la actual Universidad Complutense) el Doctor don Cesar Aguirre Viani, Profesor Adjunto de la Cátedra de Histología, que por aquel entonces dirigía el Profesor doctor don Fernando de Castro.

La figura de don Santiago Ramón y Cajal era muy conocida por todos los estudiantes, como correspondía al único Premio Nóbel español dentro del campo de la Medicina, pero cuando César nos explicó, el Sistema Nervioso, apareció otro nombre ilustre, aunque no tan conocido, el de doctor Del Río Hortega.

Para mí fue un descubrimiento que un histólogo tan importante fuera, ni mas ni menos, que aquel señor delgado y con gafas que aparecía en la foto en blanco y negro de la boda de mis padres.

Me explicó entonces mi padre la enorme amistad que unía a don Pío con mi familia, y me contó toda la historia de cómo había sido él mismo alumno interno del Doctor del Río Hortega, y, posteriormente, discípulo y amigo personal de don Pío. Contó muchas anécdotas familiares, y también las dificultades que tuvo para leer y publicar el discurso de apertura del Curso Académico 1949-1950 en la Universidad de Valladolid, debido a que en la introducción del mismo, rendía mi padre un homenaje a la figura de su maestro y padrino (un anacronismo, si se tiene en cuenta, que en la Revista de la propia Universidad del Curso 1946 1947 se había publicado un extenso articulo sobre la figura de don Pío al que se adjetivaba como un español ilustre[1]).

Posteriormente hice muchas veces el papel de chofer en los múltiples viajes que mi padre, unas veces solo y otras con el Profesor Alberca, a la sazón Catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Murcia, tuvo que hacer con el objetivo de lograr el traslado del cadáver de don Pío, desde Argentina, a su querida tierra vallisoletana. Recuerdo que el, por aquel entonces, Arzobispo de Valladolid colaboró con denuedo en tal empresa, y que con el mismo fin se construyó un panteón neogótico en el patio del castillo de Portillo.

Al hilo de estos recuerdos, constato también que la única vez que he tenido oportunidad de entrar en el edificio de las Cortes, en la Carrera de San Jerónimo, fue precisamente para visitar al entonces Presidente de las mis-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

mas, Excelentísimo Señor Don Alejandro Rodríguez Valcarcel, al que entre los amigos llamaban después el segundo Cid burgalés, porque como en el célebre poema también hizo jurar a un rey. Rodríguez Valcárcel, gran amigo de mi padre, desde que lo trató, cuando era chico, creo recordar de una fractura del brazo, también prestó todo su apoyo al proyecto del traslado de los resto de don Pío. Otro ilustre político de entonces, don Torcuato Fernández Miranda, colaboró así mismo con gran entusiasmo para obtener el permiso.

Finalmente, los esfuerzos de todos tuvieron éxito y se logró que los restos de ese gran patriota que había sido don Pío descansaran el Panteón de Hombres Ilustres de Valladolid, descartándose el primitivo proyecto de enterrarlo en su propio castillo de Portillo , que tan generosamente había donado a la Universidad Vallisoletana.

En su testamento, redactado en Londres, decía:

> *«....Lega el Castillo de Portillo de su propiedad a la Universidad de Valladolid, para la Cátedra de Historia, a condición de que lo visite anualmente un grupo de estudiantes. De no hacerlo así, pasará a propiedad del Ayuntamiento de Portillo».*[2]

Del Doctor del Río Hortega, tanto desde el punto de vista personal como de su enorme figura científica, se ha dicho y escrito mucho, lo ha hecho de forma admirable mi admirado Profesor, maestro y amigo, el Doctor don Cesar Aguirre Viani. En modo alguno me corresponde a mí emularlo en ese tema, pero sí me he permitido, como homenaje a don Pío, colaborar en este acto con algunas notas sobre el Castillo de Portillo, al que tanto quería don Pío y que tan generosamente donó a la Universidad vallisoletana.

Historia medieval de la Villa de Portillo

Después de la batalla del Guadalete, en el 711, la ocupación musulmana del resto de la Península fue muy rápida. Los cristianos que no se sometieron al nuevo poder, se refugiaron en el Norte, y de allí surgieron dos reinos, el Cantabro-Astur y el de Pamplona.

El mismo Tarik llegó hasta la capital de la que entonces era la Cantabria visigótica, la población de Amaya en el norte de la actual provincia de Burgos, a 15 kilómetros de Herrera de Pisuerga. Desde aquí se dirigió a Astorga por la antigua calzada romana, apoderándose de la ciudad el 6 de octubre del 712.

Dos años después (714), Muza realizó una nueva campaña por tierras del Duero, penetrando hasta Asturias y Lugo.

Pero en el año 739 se produce una guerra civil entre árabes y bereberes, en el norte de África, guerra que se extiende al Andalus en el año 741. Esta debilidad del poder musulmán es aprovechada por Alfonso I para ampliar el territorio del incipiente reino astur.

Se produce, en este momento histórico, un despoblamiento de la región del Duero, debido a varias causas. La sublevación de los bereberes hace que los árabes abandonen todos los territorios situadas al norte de la sierre de Guadarrama. Los propios bereberes se desplazan hacia la sur, en concreto, hacia Medina Sidonia, en donde siguen los enfrentamientos con los árabes, y muchos de ellos emigran nuevamente hacia África. Por último, el propio Alfonso facilita la emigración de los cristianos hacia la costa Cantábrica, poblándose Asturias, la Liébana, la Transmiera, el valle de Carranza y las Vardulias.

A partir del reinado de Ramiro I tiene lugar la repoblación de Castilla, lentamente, con avances y retrocesos. En la crónica de Alfonso III se enumeran treinta y dos localidades tomadas a los sarracenos, entre ellas, Zamora, Salamanca, Simancas, Ávila, Segovia, Sepúlveda, Clunia y Osma.

Se puede afirmar que, hacia el año 900 los cristianos no sólo habían alcanzado el Duero, sino que se extendían al sur de dicho río, hasta las proximidades de la vertiente septentrional de la Cordillera Central.

Fue un proceso lento. El monarca o un hombre de su confianza, generalmente un conde, junto con los componentes de sus mesnadas, comenzaban fortificando un montículo o cabezo de fácil defensa, como Amaya o el propio Portillo, y se construía, muy rápidamente, dentro de dicha fortificación un castillo o torre de defensa. El conde distribuía las tierras limítrofes entre los hombres que le habían acompañado en la empresa, Este tipo de colonización recibió el nombre de *presura.*

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Esta empresa repobladora no estaba exenta de riesgos, ya que el poder musulmán, una vez afianzado el emirato cordobés, se oponía mediante sus eficacísimas expediciones militares a la colonización de la meseta del Duero, por los reinos cristianos.

Ya, en el año 939 aparece citada la villa de Portillo, en las fuentes musulmanas, con motivo de una campaña militar que dirigió personalmente el primer califa cordobés. Abderraman III, en el año mencionado, organizó la Campaña de la Omnipotencia. Es posible que los planes de Abderraman fueran tomar León capital de lo que ya era el reino astur leonés. Por esta razón, la expedición fue preparada meticulosamente, dando ordenes desde Córdoba a todos los generales de la frontera para que acudieran, con sus tropas, a engrosar el ya de por sí importante cuerpo expedicionario.

El historiador Isa b. Ahmad al Rasi, nos narra en un texto recogido en el Muqtabi[3]:

> *El día 21 de julio alcanzaron* (las tropas musulmanes) *el llamado Balat Humayd* (actual puerto de Tablada al este del Puerto del León) *A partir de aquí sus tropas entraron en territorio enemigo, recorriéndolo durante días, de acampada en acampada, en seguimiento de sus propiedades y destruyendo sus recursos hasta detenerse en «M.dma»* (lugar no identificado, pero posiblemente la actual población de Coca[4]), *el jueves 5 de sawwd (25 de julio), encontrándola desierta y desamparada de sus gentes, que la habían dejado llena de bienes y vituallas, todo lo cual saquearon los musulmanes, procediendo luego a destruirla de consumo hasta arrasarla, y liberando ciento nueve prisioneros musulmanes que hallaron en sus silos. Pasaron allí dos días, y luego marcharon a la fortaleza de Iscar, que fue hallada desierta, destruyéndola los musulmanes y arrasando los recursos de sus gentes, fueron luego a Alcanzarén cuyos campos asolaron, alterando su apariencia y borrando sus huellas y de allí a una acampada junto al río Cega, y desde allí a la fortaleza de Portillo de Asim, el viernes de sawwad (2 de agosto 939) comenzando los musulmanes a atacar a sus ocupantes...».*

Como se puede apreciar, en el texto los vecinos de Portillo se defendieron con valentía ante un ejército muy numeroso y hasta entonces invicto. Mientras Portillo resistía, Ramiro II ordenaba sus tropas en Simancas, en donde se produjo el enfrentamiento definitivo.

Esta batalla, ha sido conocida con diversos nombres, en las fuentes: la batalla de Simancas, la batalla del Foso, la Batalla de la Alhándenga, la batalla del Barranco, o la batalla del Al Jandaq. En ella, el ejército ismaelita sufrió una humillante derrota, y el propio califa estuvo en grave peligro. Los cristianos se incautaron del propio tren de intendencia del califa, de tal forma que dentro del botín conseguido se encontraba la cota de malla de Abderraman y su Corán[5]. A partir de la batalla del Barranco, Abderraman, escarmentado, decidió no volver a participar en las campañas anuales del ejército musulmán.

Esta victoria cristiana permitió un avance territorial a lo largo de la frontera del Duero, no solo en el sector del condado de Castilla sino también en el sector de Zamora.

Los Anales Castellanos Primeros[6] refieren la repoblación de Sepúlveda en el año 940 por el conde castellano Fernán González, y el rey Ramiro repobló Salamanca, Ribas y la fortaleza de Ledesma.

Por un documento de donación[7] al Monasterio de San Pedro de Cardeña sabemos que el condado castellano se había extendido al sur del Duero, incluyendo a Peñafiel y Sacramenia. Portillo pasó a depender del nuevo condado de Monzón, creado en el año 943, territorio ubicado entre los condados de Saldaña-Carrión y el condado de Castilla. Fue conde de Monzón Asur Fernández (943-947), heredando después el condado su hijo Fernando Ansurez (950-978).

Portillo no se libró de los ataques del el Almanzor (el Victorioso), y así, sufrió el acoso de las tropas musulmanas en la campaña de Almanzor del año 983, dirigida contra Simancas, Rueda, Salamanca y Sacramenia. La toma de Simancas fue tan trágica, que las aguas del río se tiñeron de rojo con la sangre cristiana derramada.

A la muerte del Fernando Ansurez el condado de Monzón, pasa a depender del segundo Conde de Castilla, Garcí Fernández, el de las bellas manos. Él será el enemigo más tenaz que va a encontrar Almanzor.

En el año 988 volvió Almanzor a conquistar Portillo, y al año siguiente (989), en su trigésima segunda campaña, Almanzor golpeó sobre Toro y Portillo (Burbil). Así dice la Crónі-

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

ca: «*acampo ante ella la cercó y consiguió que sus habitantes se la entregaran por capitulación, destruyo el castillo y regreso*»[8,9].

Indiscutiblemente nadie puede negar la tenacidad y la valentía de los habitantes de Portillo que en siete años fueron capaces de enfrentarse más de una vez con el gran caudillo cordobés.

En tiempos de Alfonso VI (1047- 1109), será Pedro Ansurez el conde de Mozón. Este caballero, fundador de la villa de Valladolid, gozará de la confianza del rey, hasta tal punto que es nombrado tutor de su hija que reinará más tarde como Urraca, reina de Castilla y León. Doña Urraca, el 9 de octubre del año 1110 concede a su hermana Teresa una serie de lugares, y entre ellos aparece Portillo. La infanta se comprometía ante la reina a poblarlos y defenderlos de sus enemigos[10].

En el año 1139 surge un conflicto por la posesión de Portillo. Reinaba Alfonso VII el Emperador (1126-1157) con su hermana la Infanta Doña Sancha, hijos ambos de la reina Urraca y de Raimundo Conde de Borgoña.

En este mismo año había tomado posesión de la diócesis palentina Pedro II[11], que era sobrino del obispo de Segovia Pedro de Agen. Tío y sobrino debían ser de carácter un tanto altivo y pendenciero porque nada más posesionarse de la Mitra, el sobrino le planteó un pleito a su tío y protector sobre la jurisdicción de Peñafiel y Portillo, que según él, creía pertenecer a su Silla, con mejor derecho que a la de Segovia[12].

Intervino la Infanta Doña Sancha hermana del Emperador y donó al obispo de Segovia la villa de Alcanzaren, que pertenecía a su Infantado[13].

El Obispo de Segovia en 1144 volvió a litigar con su sobrino por lo que el propio Emperador se desprendió de parte de su patrimonio, con el fin de que tío y sobrino vivieran en paz[14].

En tiempos de Alfonso VIII de Castilla el triunfador de la batalla Las Navas de Tolosa (1158-1214), regentaba Portillo Don Alfonso Téllez de Meneses, en nombre de su pariente el Conde Armengol de Urgel. Era Don Alfonso el hijo mayor de Don Pedro Téllez de Meneses y de Doña Mayor Ansurez, hija de Pedro Ansurez.

El conde de Urgel pasó prácticamente toda su vida fuera de Castilla y murió en el año 1208.

En el año 1210 Alfonso VIII confirmaba la división de los términos entre Valladolid y Portillo[15]. Dice el rey que se reunieron en su presencia los de Valladolid y Portillo, en el lugar llamado Boecillo, «*... lugar en el que frecuentemente surgen las disputas entre ellos, porque comparten desde el cerro, que está en el terreno sujeto a servidumbre que fue del rey (de realengo) hasta el vado de los Hermanos* (de los Frailes). *Como corresponde legítimamente, lo que está hacia Valladolid sea de Valladolid y lo que cae hacia Portillo, sea de Portillo. Pero lo que cae en ese lugar, en el termino de Portillo, que fue de Ferrera* (Herrera de Duéro), *tanto si lo compraron los de Boecillo, como si lo tuvieran de antes, que sea de Valladolid y que Portillo no cobre pechos ni hacedera por esa heredad*»[16].

El 26 de enero del año de 1221 Fernando III, desde Estepar, confirmó las posesiones que tenia en la villa de Portillo el Monasterio de Retuerta «*quisque posidetis in Portello*»[17]. Este privilegio fue confirmado posteriormente, tanto por su nieto Sancho IV como por Pedro I.

Don Alfonso Téllez,, señor de la villa de Palazuelos, y en la Transierra de la de Montalbán, firmaba una escritura el 17 de marzo de ese mismo año, 1221, como Sr. De Valladolid, Cabezón Tudela y Portillo[18] Don Alfonso Téllez fue uno de los ricos hombres del reinado de Alfonso VIII, de Enrique I y de Fernando III el Santo. Casado en primeras nupcias con Elvira Ruiz de Girón fue ascendiente de la reina María de Molina. Fundó la villa de Alburquerque, y a la muerte de su primera mujer se casó con Doña Teresa, hija de Sancho I de Portugal.

Alfonso X otorgó a Portillo el Fuero Real el 27 de agosto de 1255 incorporando la villa y sus aldeas (*Revilla Compasquillo, Cardiel, La Pedraja, la Torre, Aldea de San Miguel, el Campo, la Aldehuela, Espardelas, Aldeamayor, Coferader, el Cornejo, Aynares, la Parrilla, Basçonanes, Renedo, Camporredondo y Recoyo*) al Concejo de Valladolid.

Alfonso X se enfrentó a su hermano el infante Don Felipe, señor de Portillo, siendo alcalde del castillo Don Alfonso Fernández de Bedma. Don Felipe, que en principio estaba destinado a ser obispo, se casó en primeras nupcias con la princesa Cristina de Noruega (murió en el año1262, enterrada en la colegiata de Covarrubias, Burgos)[19] y posteriormente con Doña Leonor Ruiz de Castro. Ambos están enterrados en

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

magníficos sepulcros de piedra policromada en la iglesia de Villalcazar de Sirga (Palencia).

Por privilegio concedido por Enrique III de Trastámara en el año1398, se otorgó a la Universidad de Valladolid las tercias de los Arciprestazgos de Portillo y Cevico, privilegio que confirmó su hijo Juan II de Castilla en 1497. Es evidente pues, que Portillo estaba ligado a la Universidad vallisoletana desde bastante antes, de que don Pío le donara su castillo. En tiempos del último rey mencionado, Juan II, padre de Isabel la Católica el castillo actual de Portillo alcanzo gran relevancia, ya que sirvió algunas veces como plaza fuerte y otras como prisión durante este turbulento reinado.

Al morir Enrique III, el heredero era muy pequeño, y ejerció la regencia el hermano del rey muerto, el infante D. Fernando de Antequera, hombre justo y honesto. Lamentablemente para Castilla, Don Fernando pasó a ser rey de Aragón por el compromiso de Caspe. El joven rey castellano, Juan II, se encontró, desde el comienzo de su reinado, manejado por unos y otros. Los denominados Infantes de Aragón, que eran sus primos mayores, hijos de Fernando de Antequera, poseían gran poder en Castilla, e intentaron manejar al rey, Casarón a su hermana Doña María de Aragón con Juan II, para que su influencia sobre el monarca no decayera.

Juan II, hombre débil de carácter, para librarse del acoso de sus primos, entre otras razones, tuvo como valido a un hombre sagaz, valeroso, pero también ambicioso, ávido de poder y riqueza, D. Álvaro de Luna.

En el año 1429 el castillo de Portillo pertenecía a Diego Gómez de Sandoval, tercer conde de Benavente, pero este caballero se subleva contra el rey, apoyando a los infantes de Aragón (Enrique, y Juan que terminaría siendo rey de Navarra y de Aragón). El rey declara desobediente y rebelde a Sandoval y cede el castillo de Portillo a Ruy Díaz de Mendoza, siendo Sandoval encerrado en su propio castillo. Sandoval pudo ser liberado por medio del soborno de uno de sus guardianes, .Antón León, que abrió las puertas del castillo a treinta caballeros, fieles al conde, a las ordenes del capitán Pedro de Losada. El alcaide de la fortaleza estaba en ese momento jugando al ajedrez con el prisionero. El conde huyó a Benavente donde le esperaba su primera mujer Doña María de Quiñónes. Después, halló hospitalidad en Portugal.

En el año 1431 Don Álvaro prepara la guerra contra el rey Mamad, *el Izquierdo*. El día 1 de Julio se libró la batalla de Sierra Elvira, llamada de la Higueruela, en la que el ejército cristiano obtuvo una señalada victoria.

Don Álvaro se enfrentó, en el año 1441, a los Infantes de Aragón, en Medina del Campo pero tuvo que huir para no caer en sus manos. El rey quedó, entonces, prácticamente en poder de los Infantes de Aragón a cuyo partido se sumó el príncipe heredero, Enrique, que reinaría en Castilla, a la muerte de su padre, con el nombre de Enrique IV, apodado *«El Impotente»*.

Pero el Obispo de Ávila que había sido preceptor del príncipe Enrique. le convenció para que dejara el bando de los Infantes de Aragón. En Burgos se formó, en torno al heredero, un nuevo partido, al que se unieron el Condestable, el obispo de Ávila, el arzobispo de Toledo, D. Gutierre, los condes de Alba, Haro, Plasencia, Castañeda y otros. La hueste formada por estos Señores era superior a la que mandaba el Infante Don Juan, por entonces ya rey consorte de Navarra, que optó por retirarse a Palencia y mandar a su prisionero, Juan II rey de Castilla, al castillo de Portillo, que volvía a estar en manos de Don Diego Gómez de Sandoval. Pero unos caballeros de Valladolid liberaron al rey, que se reunió en Dueñas con su hijo el príncipe Enrique, y con su condestable, Don Álvaro de Luna.

A comienzos de 1445 los tercios de los infantes de Aragón, volvieron a Castilla y llegaron a Olmedo en donde se les unieron los nobles de Castilla que eran se su parcialidad, entre ellos el conde de Castro. El rey estaba reforzado por Don Álvaro, el príncipe, el conde de Alba, Iñigo López de Mendoza, Juan Pacheco, el obispo de Cuenca , el conde de Haro, y el maestre de Alcántara. La batalla de Olmedo se libró junto a las murallas de dicha villa el día 19 de mayo de 1445. El triunfo fue del rey de Castilla, el Infante de Aragón D. Enrique, murió en Calatayud como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla. D Diego Gómez de Sandoval y su hijo, quedaron prisioneros del rey.

Pero Don Álvaro de Luna, que había derrotado por consiguiente, a los infantes de Aragón, de los que ya tan solo quedaban Alfonso V, rey de Aragón que vivía en Nápoles y Juan II de Navarra, totalmente desprestigiado, no supo prever que la nueva reina de Castilla la infanta portuguesa Isabel (pues Juan II había enviudado de Doña María de Aragón unos años antes) ayudada por Alonso Pérez de Vivero, a quien el propio Don Álvaro había encumbrado, preparaban su perdida.

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Durante la Pascua del año 1453, estando Don Álvaro en Burgos en casa de Pedro de Cartagena, (ubicada en donde hoy se encuentra el Hotel Norte y Londres) llego D. Álvaro de Estuñiga, hijo del conde de Plasencia, con órdenes del rey de prenderle. Después de una lucha entre sitiadores y sitiados D. Álvaro se rindió a Rui Díaz de Mendoza, mayordomo del rey.

Fue conducido prisionero, al castillo de Portillo que él había recibido del rey después de la batalla de Olmedo. D. Álvaro estuvo encarcelado en este castillo hasta que el día 2 de junio de 1453 fue decapitado en Valladolid, por orden del Rey Juan II de Castilla, al que el propio D. Álvaro había llegado a salvar físicamente la vida en el sitio de Palenzuela.

El castillo fue encomendado nuevamente a Rui Díaz de Mendoza, Juan II murió en la misma ciudad de Valladolid el 20 de julio de 1454. En su testamento cedió, a su hijo, el infante D. Alfonso, el castillo de Portillo.

Enrique IV de Castilla que empezó su reinado el año 1454, con veintinueve años de edad, no respetó el testamento de su padre, y retuvo el castillo de Portillo en su poder.

Durante su reinado, se reprodujeron, corregidos y aumentados, los disturbios nobiliarios. Como su padre se rodeó también este rey de validos. Primero fue Juan Pacheco y después Beltrán de la Cueva.

En el año 1460 se forma una conspiración contra el rey y su valido Beltrán de la Cueva, la conocida como liga de Tudela. Formaban esta liga, el rey navarro-aragonés Juan II (el antiguo infante de Aragón) con su suegro el almirante de Castilla Don Fabrique Enriquez, el arzobispo de Toledo Don Alfonso de Carrillo, el conde de Haro, D. Pedro Fernández de Mendoza, el marques de Villena, Don Juan de Pacheco, antiguo valido, su hermano Pedro Girón maestre de Calatrava, los condes de Alba y Paredes y el marques de Santillana, Don Iñigo López de Mendoza, así como el conde de Benavente[20]. La liga aclama al infante Don Alfonso rey de Castilla en la famosa farsa de Ávila, un grotesco simulacro de destronamiento del rey.

Don Alfonso recibe entonces el castillo de Portillo.

Las tropas de los conjurados hacen frente al rey nuevamente en los campos de la villa de Olmedo (segunda batalla de Olmedo) y como ocurrió en el reinado anterior, las tropas reales ganaron la rota, el día 20 de agosto de 1467. El conde de Benavente, Don Rodrigo Pimentel, que mandaba en el castillo de Portillo, por cesión del infante Don Alfonso, después de la batalla de Olmedo se pasó al bando del rey, recibiendo de éste en compensación no solo el castillo, sino también la villa de Portillo[21].

> *«subcedió que el conde de Benavente hallándose avergonzado y confuso, por aver sido contra el Rey en las cosas pasadas en su deservicio, queriendo enmendar el yerro pasado, trató secretamente con él, suplicándole que lo quisiese perdonar e tomarlo por suyo; de que el Rey se fue muy contento. E como por entonces, sobre cierto tracto e conveniencia que hizo con el Alcaide de Portillo, ovo la fortaleza de su mano é apoderose de la villa, é así apoderado, suplicó al Rey que hiciera merced de ella, lo cual el Rey libremente hizo, e gela confirmó, por donde le pareció al Conde quedar en mayor obligación de lo servir en adelante... .El Conde de Benavente deseando hacer algún servicio agradable al Rey, acaeció que pasando el Príncipe* (el infante Don Alfonso) *de Toledo para Arévalo, acompañándole el Arzobispo é los otros parciales que lo seguían, salvo el Marque de Villena, que se avia quedado en su tierra, vinieron una noche a dormir a Portillo, donde el Conde los recibió muy bien é con mucho amor. El Príncipe fue aposentado en la fortaleza, y el Arzobispo e los otros caballeros en la villa. E luego otro día siguiente por la mañana, quando aquellos señores vinieron juntamente a la puerta de la fortaleza, y esperaban al Príncipe para partir, el Conde de Benavente envió a decir al Arzobispo que se fuese en buena hora, porque el Príncipe no avia de andar mas debaxo de su mando, ni andar cerca de él; de que el Arzobispo se sintió muy amenguado. Por manera que la enemiga entre él y el Conde estuvo grand tiempo arraigada».*

El de Pimentel solicitó al Rey que le concediese ser Maestre de Santiago , cuya sede estaba vacante, y pidió ayuda a su propio suegro el Marqués de Villena, pero éste que se la tenia guardada , logró nombrase a sí mismo Maestre de tan prestigiosa Orden. El Conde de Benavente quiso matarlo por haberle usurpado el Maestrazgo que el rey le había concedido. Pero afortunadamente para él, el de Villena fue avisado y consiguió huir. El Conde de Benavente fue fiel al rey hasta su muerte, pero después volvió a cambiar de bando, siguiendo la causa de los Reyes Católicos.

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Durante la guerra que enfrentó a los defensores de la causa de Doña Juana la Beltraneja y su marido Alfonso de Portugal, con los Reyes Católicos, el castillo de Portillo fue ocupado por las tropas portuguesas, en 1475, como trueque por el rescate del conde que estaba preso.

Con el triunfo de los Reyes Católicos en Peleagonzalo y en Albuera, el castillo de Portillo volvió a la posesión de Don Rodrigo de Pimentel. Posteriormente el castillo pasaría a la casa de Osuna, pero esto ya sobrepasa la historia medieval de Portillo.

NOTAS

1 Revista de la Universidad de Valladolid Curso 1946-1947: Movimiento Universitario Pág. CXCIV- CCII.
2 Quiero agradecer públicamente a D. Juan del Río Hortera Bereciartu , la amabilidad que ha tenido al facilitarme este documento.
3 Viguera M, Jesús Crónica del Califa «Abderrahman III An Nasir entre los años 912 y 942 (al Muqtabis V) Zaragoza 1981 Pág. 324.
4 Martínez Diez G «El Condado de Castilla (711-1038) La historia frente a la leyenda. Marcial Pons Tomo I Pág. 341.
5 Chalmeta P. "Simancas y Alhandega" Hispania 36 (1976) 359-940.
6 Anales castellanos Primeros Ed. M. González Moreno Martínez Madrid 1917 pp. 23-24.
7 Martínez Diez G. «El Condado de Castilla, tomo I Pág. 230.
8 Dikr bilad al Andalus Trad. Luis Molina Una descripción anónima de al Andalus tomo II Pág. 199. Madrid 1983.
9 Ver nota anterior.
10 Diplomatura de la reina Urraca (1109-11269). Editada por Cristina Monterde Albiar Zaragoza 1996 Pág. 42.
11 Crónicas Episcopales palentinas Antonio Álvarez Reyero Palencia 1898 Pág. 75.
12 Colmenares Historia de Segovia Pág. 126
13 Doña Sancha hermana del Emperador. Luisa García Calles C.S.I.C León. Barcelona 1972.
14 Rassow «Die Urkunde Kaiser Alfous VII von Spanien Eine paleographisch-di`lomatische Untersuchung. Archiv für Urkundenforschung, Bd 10 Heft 3 (1928) 328-467.
15 Julio González «El reino de Castilla en época de AlfonsoVIII C.S.I.C. Madrid 1960 tomo III documento 866 Pág. 519 Dice la escritura».
16 Agradezco a la Dra. Rosa Francia la traducción del documento latino.
17 Julio González «Reinado y Diplomas de Fernando III» Vol II Diplomas (1217-1232) Córdoba 1983. Documento 126 Pág. 155.
18 Floranes «Origen de los estudios de Castilla que se vindican su mayor antigüedad» compendiados en el Tomo XX de la Colección de Documentos inéditos de la Historia de España Pág. 122.
19 Crónica de Alfonso X Ed. M- González Jiménez Murcia 1998 Pág.10.
20 Mosen Diego Valera «Memorial de Diversas Hazañas» Crónica de los Reyes de Castilla Biblioteca de Autores Españoles Madrid 1953 Cáp. XV Pág.18.
21 Crónicas de los Reyes de Castilla. Crónica de D. Enrique IV escrita por D. Diego Enríquez del Castillo Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles Madrid 1953 Cáp. LXXXXXVI Pág. 155.

ARBOR CLXXXI 714 JULIO-AGOSTO (2005) 163-169 ISSN: 0210-1963

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es